

# HISTORIAS PARALELAS

Actas del Primer  
Encuentro de Historia  
Perú-México

## Capítulo 18

Margarita Guerra Martinière  
Denisse Rouillon Almeida  
Editoras



Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial 2005



EL COLEGIO  
DE MICHOACÁN, A. C.

*Historias paralelas. Actas del Primer Encuentro de Historia Perú-México*

Primera edición, febrero de 2005

Tiraje, 500 ejemplares

© El Colegio de Michoacán, A. C., 2005

Centro Público de Investigación

Martínez de Navarrete 505, Las Fuentes, C. P. 59699,

Zamora, Michoacán, México

Teléfono: (52) (351) 515-7100, ext. 1710, fax ext. 1712

Dirección URL: [www.colmich.edu.mx](http://www.colmich.edu.mx)

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005

Plaza Francia 1164, Lima 1 - Perú

Teléfonos: (51 1) 330-7410, 330-7411

Fax: (51 1) 330-7405

Correo electrónico: [feditor@pucp.edu.pe](mailto:feditor@pucp.edu.pe)

Dirección URL: [www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo\\_ed/](http://www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/)

Diseño de cubierta: Frida Zanatti

Ilustración de cubierta: *Apulinli en Pisac* (F. Z.)

*Los contenidos de los artículos son responsabilidad de sus autores.*

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.*

ISBN 9972-42-674-2

Hecho el depósito legal 1501052004-8986 en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú – Printed in Peru

# La literatura de viaje del siglo XIX en México

CHANTAL CRAMAUSSEL\*

El Colegio de Michoacán / Universidad Nacional Autónoma de México

Salvo unos pocos textos que se publicaron en Europa y Estados Unidos en el siglo XIX y que llegaron a las bibliotecas particulares de la intelectualidad mexicana, el grueso de la literatura de viaje decimonónica se conoció en México en la centuria siguiente y en especial en la segunda mitad del siglo XX, cuando la profesionalización de la historia hizo que los investigadores echaran mano de la mayor cantidad de fuentes disponibles. Más precisamente a partir de la década de 1960, la búsqueda de documentación de tipo regional y el acopio y la traducción de textos encontrados en archivos del extranjero hizo despertar el interés de los historiadores por la literatura de viaje. El otro momento de auge en el que se publicó, de hecho, la mayor parte de los libros que pertenecen a ese género se sitúa en las postrimetrías del siglo pasado, pero no es sino hasta ahora que se comienza a contar con las herramientas suficientes para desarrollar una metodología que permita analizar cabalmente ese tipo de documentos.

## 1. La literatura de viaje

Durante el siglo XIX, México (así como los demás países de América Latina) no era, ni de lejos, la parte del mundo que más llamaba la atención de los europeos, salvo en momentos especiales como lo fue para el caso de Francia el periodo anterior a la Intervención.<sup>1</sup> Es muy importante tomar en cuenta esto porque el género llamado «literatura de viaje» ya tenía en Europa un público propio, cuyas referencias y tópicos no eran mexicanos ni hispanoamericanos. La expansión europea se verificó en primer lugar en Estados Unidos, Asia y en África del Norte, y fueron sobre todo

---

\* Antropóloga Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Doctora en Historia por l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Investigadora en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán y coordinadora del doctorado tutorial de dicho Colegio. Se ha especializado en la historia colonial y del siglo XIX del norte de México. Actualmente está realizando una investigación sobre los testimonios gráficos del siglo XIX acerca de esa región.

<sup>1</sup> Para el caso de España y el predominio de los viajes al Oriente: LITVAK, Lily. *Geografía mágica. Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos, 1800-1913*. Barcelona: Laertes S. A. de Ediciones, 1984, «introducción».

esas regiones, hacia las cuales migraban los europeos, las que acapararon el interés de los eruditos y del público en general. Ello se puede notar tanto en el número de libros publicados como en la cantidad de artículos aparecidos en las revistas europeas dedicadas a dar a conocer los demás países del orbe.<sup>2</sup> En los años treinta del siglo XIX, ni siquiera los libros de aventura con los que se combinaba a menudo la literatura de viaje contemplaban México. Estados Unidos, con las novelas de Fenimore Cooper, monopolizaba la atención así como las llamadas novelas «marítimas».<sup>3</sup>

La literatura de viaje no tenía un desarrollo autónomo sino que estuvo en estrecha relación con las políticas expansionistas de las naciones del viejo continente y los movimientos de migración que de allí provinieron. Así se explica el prolongado éxito de Cooper en Alemania,<sup>4</sup> por ejemplo, cuando miles de alemanes zarpaban hacia los Estados Unidos. Del mismo modo, se pudieron vender libros acerca de México en el viejo continente y se necesitó del conocimiento de las tierras mexicanas cuando México pasó a ser destino de migrantes o capitales europeos. Fue así como antes de la intervención armada, apoyada por Napoleón III, se produjo en Francia, entre 1840 y 1860, un auge de la literatura de aventura referente a México con la aparición de las novelas de Ferry, Aimard y Duplessis, entre otros.<sup>5</sup> Pero al fracasar el Imperio de Maximiliano, siguió un periodo en el que decayó totalmente el número de publicaciones dedicadas a dar a conocer ese país.<sup>6</sup> Los europeos prefirieron entonces volver a dirigir sus miradas hacia África y Asia, continentes en los que florecerían los grandes imperios coloniales del siglo XIX.

<sup>2</sup> Como se puede constatar en *Le Tour du Monde. La nouvelle revue des voyages*. Esta revista, ilustrada con bellos grabados, circulaba sobre todo en los medios acomodados, que podían escoger su destino de viaje en el mundo. Lo mismo se puede constatar en la revista francesa con pretensiones más intelectuales intitulada *La Revue des Deux Mondes* o bien en *L'Illustration*, periódico mensual de mayor difusión. Véase al respecto: HUERTA, Mona. «Le voyage aux Amériques et les revues savantes françaises au XIXème siècle». En Laurent Vidal y Michel Bertrand (coords.). *A la redécouverte des Amériques*. Toulouse: Le Mirail, 2002. Para Alemania (primera mitad del siglo XIX): MENTZ, Brígida de. *México en el siglo XIX visto por los alemanes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

<sup>3</sup> VENAYRE, Syvain. «Le moment mexicain dans l'histoire française de l'aventure (1840-1860)». *Histoires et Sociétés de l'Amérique latine*, n.º 7, 1998.

<sup>4</sup> MENTZ, Brígida de. Ob. cit., p. 84.

<sup>5</sup> *Ibid.*, l. cit. A estos nombres de escritores habría que añadir el de Lucien Biart.

<sup>6</sup> Para el caso francés, remito al lector a mi artículo «Imagen de México en los relatos de viaje franceses (1821-1862)». En Javier Pérez Siller (coord.). *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Colegio de San Luis/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998. También al siguiente libro: SILVA, Jorge. *Viajeros franceses en México*. México: América Nacional, 1946. Referencias de los principales escritos en lengua inglesa se encuentran en: GUNN, D. W. *Escritores norteamericanos y británicos en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990. Para el caso alemán se cuenta con el detallado estudio de MENTZ, Brígida de. Ob. cit. y MENTZ, Brígida de y otros. *Los pioneros del imperialismo alemán en México*. México: Casa Chata, 1982.

Si se excluyen las novelas propiamente dichas, la literatura de viaje de la primera mitad del siglo XIX sobre México no es muy abundante a pesar de haber sido un momento en el que se registró, por los franceses en particular, un creciente movimiento migratorio hacia México.<sup>7</sup> Humboldt había afirmado que México era el país más rico del nuevo continente, reforzando así la idea de que América se tenía que redescubrir, porque España había mantenido ocultas las riquezas de su imperio de ultramar para ponerlas a salvo de la codicia de los demás gobiernos europeos.<sup>8</sup> Pero ejercían también una notable influencia en Europa los libros, pronto traducidos a varios idiomas del Viejo Continente, de Robertson y de Prescott acerca del periodo novohispano entonces reciente, pues concluyó en 1821. El primitivismo de las sociedades prehispánicas y la violencia de la conquista fue matizada por Prescott, aunque la época colonial seguía siendo sinónimo de atraso y oscurantismo;<sup>9</sup> ambos autores daban en general en sus obras una imagen bastante negativa de México.<sup>10</sup> Antes de 1862, fueron pocos los europeos que se aventuraron en tierras mexicanas, las cuales habían adquirido en la literatura de aventura la fama de ser peligrosas por los bandidos que asaltaban a los transeúntes y los innumerables pronunciamientos promovidos por militares y políticos sin escrúpulos (ilustración n.º 1). El temor al vómito negro, que mataba a buena parte de los que desembarcaban en Veracruz en la época de calores, contribuyó también a formar una imagen menos idílica de la riqueza y abundancia natural de los trópicos puesta de moda por Humboldt (ilustración n.º 2).

La política del gobierno mexicano no favorecía las migraciones; los elevados impuestos y sobre todo la leva ahuyentaban a los eventuales interesados, de modo que hubo pocos proyectos de colonización promovidos en el extranjero;<sup>11</sup> las corrientes

<sup>7</sup> Después de los españoles, los franceses representaban el contingente de extranjeros más importante. Véase el balance que ofrezco acerca del tema en: «El perfil del migrante francés a mediados del siglo XIX». En *Afrancesamiento y modernización en México, siglos XIX-XX*. Libro de actas del 25-28 de abril de 2001. Jalapa: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Veracruzana, en prensa. Tenemos que señalar, por otra parte, que existen aún textos inéditos, por lo que los investigadores tienen que ir a consultar en los archivos de diferentes países europeos y en Estados Unidos.

<sup>8</sup> HUMBOLDT, Alejandro de. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México: Porrúa, 1978 [1811]. Sobre la gran influencia intelectual de Humboldt véase: VV. AA. *Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissen*. Berlín: Haus der Kulturen der Welt/Goethe Institut, 1999.

<sup>9</sup> ROBERTSON, William. *History of America*. Londres: s. e., 1777. Hay varias ediciones en francés de este libro: 1778, 1780 y 1798 [datos tomados de DUCHET, Michèle. *Antropología e Historia en el siglo de las Luces*. México: Siglo XXI Editores, 1975, p. 436]. PRESCOTT, William H. *Le Mexique*. París: Delaunay, 1843. La edición original en inglés de este libro es del mismo año.

<sup>10</sup> Véase más adelante acerca de los paralelos que estableció Prescott entre México y Asia.

<sup>11</sup> Este tema ha sido estudiado por OLVIDA, Jaime. «Proyectos de colonización en la primera mitad del siglo XIX». *Relaciones*, n.º 42, 1990. También por Carlos Illades Aguiar en su artículo «Poblamiento y colonización: las políticas públicas, 1854-1910» y por Moisés González Navarro en: «Las migraciones europeas». Estos dos últimos textos aparecieron en *El poblamiento de México. Una visión demográfica*. Tomo III. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Gobernación, 1993.

migratorias europeas fluyeron, como bien se sabe, de manera preferente primero hacia los Estados Unidos y después también hacia Brasil, Argentina y Uruguay. Los viajeros que tuvieron México por destino cruzaron el Atlántico por razones muy particulares, comerciales o diplomáticas o con propósitos inversionistas, principalmente. No hemos encontrado, hasta ahora, a ningún autor de textos de literatura de viaje que hubieran ido a México con la simple intención de visitar y conocer el país. En esa época, se consideraba que los viajes contribuían a aumentar el bagaje cultural de los intelectuales europeos (como la gira a Italia en el caso de los pintores), y México formaba parte de los circuitos recomendados para tal fin.<sup>12</sup>

Después del periodo de la intervención francesa durante el cual, como ya señalamos, se publicó bastante en toda Europa acerca de México, habría que esperar el Porfiriato para ver en todos los países europeos un renovado interés por esa región. Lo anterior se debió a las crecientes inversiones en el sector financiero (como fue el caso de Francia)<sup>13</sup> y en la minería (Inglaterra).<sup>14</sup> Por ese mismo motivo, cuando el vecino del norte pasó a ser el principal socio comercial y el mayor inversionista extranjero en la República mexicana, se hicieron también cada vez más numerosos los libros y artículos publicados en Estados Unidos acerca de México.<sup>15</sup>

Cabe señalar, por otra parte, que la que suele calificarse de literatura de viaje del siglo XIX se caracteriza por ser bastante heterogénea. Encontramos textos escritos por comerciantes, inversionistas, viajeros con pretensiones científicas, diplomáticos que redactaron ensayos para orientar la política de sus respectivos gobiernos y también relaciones de personajes que pasaron a radicar en tierras mexicanas y enviaron, para publicarlos en sus países de origen, relatos descriptivos acerca de México. Pero los autores de esa más que variada «literatura de viaje» tenían algo en común, ya que todos ellos creían contribuir al conocimiento de un país cuyos recursos naturales podrían ser objeto de una mejor explotación económica. México, como muchas otras regiones de la tierra que no se encontraban aún industrializadas, se consideraba un

<sup>12</sup> Véase mi artículo intitulado «México representado por los pintores viajeros franceses en la primera mitad del siglo XIX». En Chantal Cramaussel y Delia González (coords.). *Viajeros y migrantes franceses a América, siglo XIX*, en curso de edición.

<sup>13</sup> Véase al respecto los trabajos de Javier Pérez Siller, en especial: *Les relations financières franco-mexicaines: 1846-1917. Inventaire raisonné des documents mexicains aux Archives de Ministère de l'Economie et des Finances*. París: Edición del autor, 1990.

<sup>14</sup> RUIZ DE ESPARZA, José. «La producción minera del siglo XIX». En *Minería Mexicana*. México: Comisión de Fomento Minero, 1984.

<sup>15</sup> Para el caso francés, existen tesis inéditas sobre el tema: MANO, Alexis. «Le Mexique de la fin du XIXème siècle vu par les voyageurs français». Tesis de Maestría. París: París I, 1995. Véase también: PÉREZ SILLER, Javier. «L'image du Mexique dans les publications françaises: Le Porfiriato 1867-1905». En *L'Amérique Latine et la nouvelle histoire*. París: CREDAL/CNRS, 1990. Faltaría realizar un estudio global sobre el tema y comparar este segundo ciclo de publicaciones con el que se verificó durante la primera mitad del siglo. Para los demás países véanse los libros ya citados de Gunn (1990) y de Mentz (1982).

Ilustración n.º 1  
Imagen aventurera de México: los bandidos



Manuel Serrano: *Asalto a una diligencia*. En CURIEL Gustavo; Fausto RAMÍREZ, Antonio RUBIAL, Angélica VÁZQUEZ (coords.). *Pintura y vida cotidiana en México, 1650-1950*. México: Fomento Cultural Banamex/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, p. 236.

Ilustración n.º 2  
Imagen humboldtiana de México: la vegetación tropical



Juan Mauricio Rugendas: *Vegetación tropical con palmeras*, ca. 1832. En VV. AA. *Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissens*. Berlín: Haus der Kulturen der Welt/Goethe Institut, 1999, p. 154.



país donde el tiempo se había detenido y en el que el desarrollo no se había alentado. Como lo resume muy bien Lily Litvak, «[...] el viaje a un país exótico en aquellos años traducía para el viajero una impresión fundamental de riesgo y peligro a cambio de adquirir nuevas riquezas que incluían el conocimiento del mundo y de sí mismos».<sup>16</sup>

La disparidad de los textos que integran la llamada «literatura de viaje» y la mentalidad «imperialista» que caracterizaba a los que los escribieron fueron los rasgos que más llamaron la atención de la primera oleada de estudiosos mexicanos de los años sesenta y setenta, periodo en el que estaba de moda el rechazo hacia el eurocentrismo y se atribuía el subdesarrollo a la dependencia causada por la política económica de los países industriales.<sup>17</sup> De la literatura de viaje solo se rescataban detalles curiosos incluidos en las descripciones de las tierras visitadas, que interesan al lector actual, como podrían serlo el modo de vestir o las costumbres culinarias, o bien la información proporcionada acerca de los modos de transporte y el estado de los caminos. Se extrajeron a menudo, para su publicación, pasajes de los textos que se consideraban de mayor interés y se omitían otros en los se denigraba al país o se hacía burla de sus costumbres. Pero, al estar la mentalidad de todos esos autores decimonónicos calificada en bloque de «imperialista», a ningún investigador le preocupó realmente comprender los elementos culturales que daban origen a ese tipo de mirada. En otras palabras, los primeros historiadores que se interesaron por la literatura de viaje se olvidaron de lo que suele llamarse la «crítica de fuentes históricas», es decir, no pensaron que era importante reunir una gran cantidad de datos biográficos acerca de los hombres que habían escrito esos textos, y no repararon tampoco esos estudiosos en el momento histórico preciso en el que sus autores los idearon, ni en los conocimientos que los viajeros pudieron tener de México antes de partir.

## 2. Hacia una nueva metodología

A finales del siglo XX, cuando ya se contaba con una buena cantidad de fuentes publicadas y al ponerse en boga la historia cultural, se comenzó a analizar la literatura de viaje desde otra óptica. En primer lugar, se notó que existía un cuerpo de textos de referencia que hacían que muchos relatos se parecieran entre sí;<sup>18</sup> la importancia

<sup>16</sup> LITVAK, Lily. Ob. cit., «Introducción».

<sup>17</sup> Propio de este periodo es el trabajo de Brigitte Lameiras, *Indios de México y viajeros extranjeros. Siglo XIX*. México: Secretaría de Educación Pública, 1973.

<sup>18</sup> José Enrique Covarrubias intenta comparar las ideas acerca de la sociedad mexicana en los viajeros de la primera mitad del siglo XIX en: *Visión extranjera de México, 1840-1867. El estudio de las costumbres y de la situación social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Mora, 1998. Sin embargo, su metodología sigue siendo tradicional, pues solo extrae de los textos lo que a él le parece interesante sin considerarlos en su integridad.

en ese renglón de la descripción de la Nueva España de Humboldt fue puesta de relieve.<sup>19</sup> No solo se repetían hasta el cansancio las ideas expuestas por el sabio alemán, sino que su propio itinerario guiaba los pasos de los viajeros. Las imágenes que acompañaban los textos pasaron a ser también objeto de análisis; se han identificado modas y series gráficas propias de cada periodo, cuyo origen se encuentra en Europa («los tipos populares», por ejemplo).<sup>20</sup> Pero hace falta todavía comparar los relatos de viaje acerca de México con las descripciones de las provincias europeas (los llamados «viajes pintorescos») publicadas en Europa y, sobre todo, con los escritos acerca de las lejanas tierras asiáticas y africanas.

Los paralelos entre todos esos relatos de viaje son sorprendentes, en especial entre los que están impregnados de exotismo por referirse a países lejanos. Encontramos una especie de formato de información que incluye los mismos elementos: se ofrecen cuadros de costumbres, anécdotas de viaje acompañadas a veces de peripecias novelescas, críticas al régimen político, y también datos de índole social y económica.<sup>21</sup> La lista común de comentarios de los viajeros europeos acerca de las tierras visitadas refleja una gran insensibilidad para observar las diferencias. Esta poca acuciosidad deriva de hecho de las ideas evolucionistas de la época, ya que se creía que en Europa la civilización se encontraba más avanzada mientras que en los demás países se estaba apenas desarrollando, por lo tanto resultaba posible compararlos entre sí en su gran marcha hacia la modernidad.

Las comparaciones constantes entre México y Asia, propias de la primera mitad del siglo XIX y que suelen sorprender al lector de hoy, son consecuencia de las ideas evolucionistas decimonónicas anteriormente expuestas pero también de lo que se entendía por Asia y en especial por «Oriente» en esa época. Desde el tiempo de la Ilustración, el «orientalismo» representaba en todos los campos de la cultura una tendencia en plena expansión durante toda la primera mitad del siglo XIX.<sup>22</sup> Pero desde un punto de vista meramente geográfico, este orientalismo era muy vago: incluía tanto al Extremo Oriente como al Oriente Medio y al norte de África. En esta inmensa zona oriental se incorporaba también a menudo la península Ibérica. España, país considerado atrasado por los habitantes del Norte de Europa (Inglaterra, Francia, Alemania), había sido objeto de redescubrimiento a raíz de la

<sup>19</sup> Esta influencia había ya sido puesta de relieve en 1982 por Brígida de Metz en *México en el siglo XIX...*, pp. 19-61, para el caso alemán.

<sup>20</sup> Acerca de los tipos: PÉREZ SALAS, María Esther. «Genealogía de los mexicanos pintados por sí mismos». *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, 190, n.º 2, octubre-diciembre de 1998. Acerca de la producción artística de los viajeros en general: *Viajeros europeos del siglo XIX en México*. México: Banamex, 1996.

<sup>21</sup> Como lo hace notar Lily Litvak (ob. cit.), refiriéndose sobre todo a los viajes al Oriente.

<sup>22</sup> Víctor Hugo escribía en 1828 en *Les orientales*: «en el siglo de Luis XIV todo el mundo era helenista ahora todos son orientalistas», citado en la introducción del catálogo intitulado *Autographes et dessins français du XIXème siècle*, publicado por el Louvre, París, 1992.

invasión napoleónica de principios del siglo y la gran exposición, realizada en 1838 en el Louvre de París, de quinientas pinturas españolas adquiridas por el gobierno de Francia.<sup>23</sup> Por su arquitectura morisca y sus casas encaladas se veía a la península Ibérica como una tierra de transición entre los países árabes (y por lo tanto «orientales») y Europa. Al antiguo imperio americano español, donde los monumentos coloniales más antiguos tenían también rasgos moriscos y donde las ciudades con sus casas bajas de adobe le daban un aire a África del Norte, se le hacía parte de ese enorme oriente imaginario.

Se atribuía entonces a los regímenes «orientales» dos rasgos básicos, a saber: el estar cegados por la religión y tener gobiernos despóticos, y se les caracterizaba también por su crueldad y grandes batallas sin cuartel, como las hubo durante la conquista americana. La visión que se tenía de España y de sus antiguas posesiones de ultramar estaba marcada por estos prejuicios que reforzaban la «leyenda negra» y la fama que había adquirido el tribunal hispano de la Inquisición en todo el viejo continente. En su prólogo a la *Historia de la conquista de México* de Prescott (publicada ya en español en 1844), Juan de Ortega y Medina advierte que «[...] el autor se cansa de repetir que [la sociedad gentil azteca] era semejante a la de las refinadas civilizaciones orientales del mundo antiguo, a veces de la Roma primitiva, o a la de Egipto».<sup>24</sup> Fue así como Prescott llegó a afirmar: «[...] por una tal conformidad de usos y costumbres sociales que la descripción de la corte de Moctezuma podría pasar por la del Gran Khan que describen Mandeville y Marco Polo».<sup>25</sup> Este autor va incluso más allá y emite la hipótesis de un supuesto origen asiático de la civilización azteca como lo haría también después al tratar la civilización inca<sup>26</sup> basándose en una probable comunicación terrestre entre las grandes culturas americanas y el Oriente por el estrecho de Bering. El libro de Prescott fue muy difundido y tuvo una influencia indudable en los textos de los viajeros que iban a México y querían, de una manera u otra, corroborar esta estrecha relación entre el mundo asiático y el americano.

La leyenda negra acerca de la colonia española, que mantuvo a los países americanos de habla hispana en un estado de atraso y de superstición generalizada, era un *leitmotiv* que no fue privativo de los hombres originarios de Inglaterra ni de los países ganados por la Reforma protestante, sino que, también, fue compartido por

<sup>23</sup> FERRIER, Jean-Louis (coord.). «L'art espagnol fait sensation». En *L'aventure de l'Art au XIXème siècle*. París: Editions du Chêne, 1991, p. 33.

<sup>24</sup> PRESCOTT, William. *Historia de la conquista de México*. Prólogo de Juan Ortega y Medina. México: Porrúa, 1970, p. XXVI.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 602.

<sup>26</sup> «Como más de una vez he observado se descubren más puntos de analogía entre las instituciones peruanas y algunos de los gobiernos del Asia en su parte más oriental». En PRESCOTT, William. *Historia de la...*, p. 124.

los franceses, entre los cuales el ideario revolucionario provocaba el rechazo de la presencia de la Iglesia en muchas esferas de la vida pública y que veían rasgos orientales en la sociedad americana.

La corrupción imperante, el poder incontestado de los militares, la inestabilidad del poder político, la omnipresencia de los asaltantes en los caminos, fueron otros tantos temas que casi todos los autores pensaron necesario «revelar» a sus lectores. Pero si bien no se niega la existencia de todos esos problemas en el México del siglo XIX, poco aporta, al respecto, la reiterativa literatura de viaje, que suele ignorar, por otra parte, los vaivenes de la política interna en esos renglones. Es de llamar la atención, además, que muchos de los rasgos feudales de la sociedad del antiguo régimen estaban aún muy presentes en muchas regiones europeas, pero ningún autor llegó a compararlos con el sistema de peonaje que tanto repudio causaba entre los viajeros. Ellos estaban persuadidos de que provenían de una sociedad moderna y que los rasgos que estaban observando eran todos arcaicos, de allí su imposibilidad de establecer ese tipo de puentes explicativos. La comparación entre México y Europa no les venía a la mente mientras que la imagen «oriental» de América condicionaba su mirada. Esta fue la que determinó los temas escogidos por los autores, la que los llevó a interpretar la sociedad que estaban observando como despótica e incluso la que los obligó a realzar ciertos elementos que pasaron a ser considerados, con el tiempo, propios del México decimonónico, como lo vamos a ver enseguida en el caso de los testimonios gráficos que acompañan los relatos de viaje.

Al llegar a la ciudad de Chihuahua en 1849, el pintor Philippe Rondé comenta en su relato de viaje lo siguiente: «[...] la elegancia de los campanarios y de las cúpulas, generalmente blanqueados con cal, dan a la población un aire oriental, tanto que cree uno ver minaretes»; el mismo autor cuenta que los franceses radicados en esta capital estatal llamaban por su falta de sombra a la plaza central «la costa de África».<sup>27</sup> Si las pinturas de norias, por ejemplo, son omnipresentes en la pintura de África del Norte, las encontramos también con frecuencia en la pintura de los viajeros del siglo XIX en México, como el pozo y la noria en las inmediaciones de Zamora que representó Juan Mauricio Rugendas<sup>28</sup> (ilustraciones n.ºs 3 y 4). El aguador, personaje tan emblemático de México al analizar las pinturas de los viajeros del siglo XIX, fue también representado en Sevilla (vista como la puerta del Oriente, ya que desde ese puerto embarcaban los europeos para África del

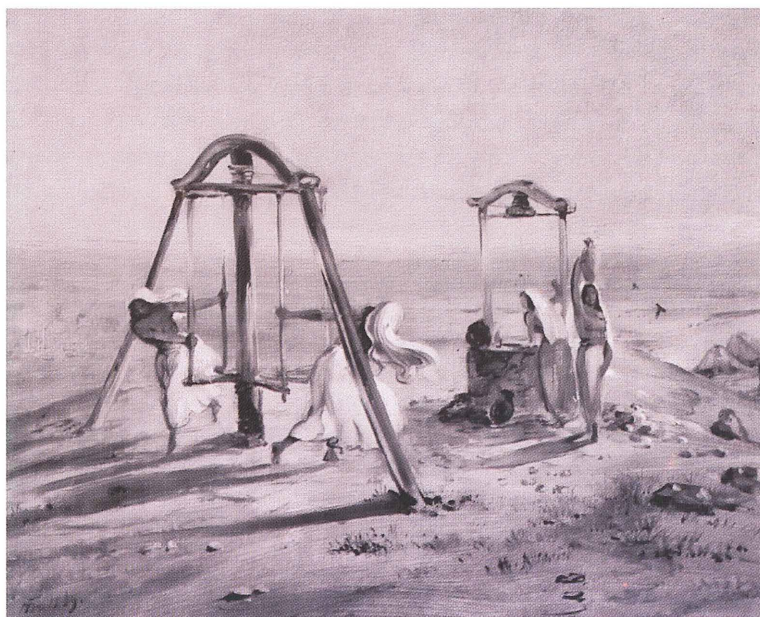
<sup>27</sup> «Voyage dans l'Etat de Chihuahua (Mexique)». En *Le Tour du Monde*, 1867.

<sup>28</sup> *Johann Moritz Rugendas in México. Malerische Reise in den Jahren 1831-1834*. Ausstellung des Ibero-Amerikanischen Instituts, Preussischer Kulturbesitz in Berlin. Berlin: Iberoamerikanisches Institut, 1984, p. 77 (n.º 95 del catálogo: «Reiter Sprengen bei Zamora über das Hochtal»). Para África: PELTRE, Christine. *L'atelier du voyage*. París: Gallimard, 1995, p. 60.

Ilustraciones n.ºs 3 y 4  
Influencia del orientalismo en la pintura de los viajeros europeos en América



Narcisse Berchère, *Sakieh sur les bords du Nil*, 1865. En PELTRE, Christine. *L'atelier du voyage*. París: Gallimard, 1995, fig. 20.



Juan Mauricio Rugendas, *Mujeres junto a un pozo en el camino de Zamora a Guadalajara*, enero de 1834. En *El viajero europeo del siglo XIX. Artes de México*, n.º 31, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, p. 65.



Norte) por Pharamond Blanchard en 1837;<sup>29</sup> las escenas alrededor de fuentes de agua son también propias de la pintura orientalista. Del mismo modo, también aparece de manera recurrente en la pintura de África del Norte el pordiosero ciego guiado por un lazarillo. Podríamos multiplicar los ejemplos al infinito.<sup>30</sup>

Por otra parte, en el siglo XIX existió un juego de espejos entre el conocimiento que se divulgaba acerca de México en Europa y Estados Unidos y la imagen que se forjaba en México de la propia nación mexicana. Si bien encontramos notables diferencias entre viajeros europeos y escritores mexicanos en la apreciación de la sociedad urbana compuesta por los descendientes de criollos y la vida política mexicana, la percepción de los indios, por ejemplo, es a menudo muy similar. Pero este problema rebasa el objeto de investigación que ahora nos ocupa.<sup>31</sup> Solo señalemos que el «aguador», el tipo popular más apreciado por los pintores viajeros del siglo XIX, es nada menos que el primer personaje presentado en *Los mexicanos pintados por sí mismos*, editado en 1854.<sup>32</sup>

Pero, si bien encontramos numerosas ideas comunes entre los diferentes europeos y estadounidenses que visitaron México, falta hacer mucho trabajo para identificar la literatura existente acerca de México en cada uno de los países de origen de los viajeros durante el siglo XIX. Se sabe que la producción editorial era, desde luego, más reducida que la actual pero que, en cambio, la información circulaba con mayor intensidad que ahora a lo largo y ancho del Viejo Continente. Los círculos eruditos tenían correspondientes en el extranjero, se reseñaban en las revistas libros publicados fuera de las fronteras nacionales y todos los hombres cultos eran capaces de leer en varios idiomas. En este contexto, la imagen de México no pudo haber variado mucho entre los intelectuales europeos, pero este no era el caso del común de la gente, ni del conjunto de los viajeros que zarparon hacia México en el

<sup>29</sup> GUINARD, Paul. *Dauzats et Blanchard, peintres de l'Espagne romantique*. París: PUF, 1967. «Aguador sevillano» (lámina XXX del segundo cuaderno).

<sup>30</sup> PELTRE, Christine. Ob. cit., p. 85. Esta misma autora explica (pp. 9-24) que aunque el «orientalismo» dominó la pintura europea hasta los años setenta del siglo XIX, esta corriente considerada menor por los historiadores del arte es poco conocida y su análisis está prácticamente ausente en todas las historias generales de Historia del Arte. Mientras que el orientalismo en pintura es sobre todo francés e inglés en las primeras décadas del siglo XIX, tuvo un nuevo auge a finales de siglo en toda Europa: THORNTON, Lynne. *Les orientalistes. Peintres voyageurs*. París: ACR, 1993. La corriente orientalista ocupa, sin embargo, menos de dos páginas en CABANNE, Pierre. *L'Art du XIXème siècle*. París: Emery Somogy, 1989, pp. 86 y 87. Este autor califica globalmente a los pintores orientalistas de «mediocres». El paralelo que se puede hacer entre la pintura orientalista y la de los pintores viajeros no es solo temático sino, también, de estilo: lo hace notar Juana Gutiérrez Haces al describir el «Mercado en México» de Juan Mauricio Rugendas.

<sup>31</sup> Sobre este tema, en el caso de Venezuela: «Étrangers ou créoles? Les discours des voyageurs étrangers sur le Vénézuéla au XIXème siècle». En Laurent Vidal y Michel Bertrand (coords.). *À la redécouverte des Amériques*. Toulouse: Le Mirail, 2002.

<sup>32</sup> Consultamos la edición facsimilar: *Los mexicanos pintados por sí mismos*. México: Editora Nacional, 1989.

siglo XIX. En ellos tenían mayor influencia las novelas acerca de México publicadas en Europa en los periódicos y revistas de las grandes ciudades, cuyas secciones literarias eran retomadas, a su vez, por los pequeños periódicos de provincia. Esas novelas no fueron todas escritas por personas que habían conocido México, pero contribuían a forjar un imaginario poblado de personajes que pasaban a considerarse emblemáticos de aquellas tierras. Dichas fuentes novelísticas sí distaban mucho de ser las mismas de un país a otro, de modo que es necesario hacer una investigación exhaustiva acerca de su desarrollo en cada uno de los países de origen de los autores de los relatos de viaje.<sup>33</sup>

Si se toman en cuenta todos los elementos anteriormente mencionados, el estudio de la literatura de viaje se vuelve bastante complejo. En primer lugar, cabe hacer una biografía precisa de los distintos autores de los textos para conocer el tipo de educación y formación profesional que recibieron con el fin de saber cuáles pudieron haber sido sus imágenes de referencia antes de que se embarcaran.<sup>34</sup> También resulta imprescindible conocer la intención del viaje ya que, de los motivos que impulsan a los viajeros a conocer las tierras mexicanas, dependían tanto la información recopilada previamente en Europa, como los temas que desarrollarían de manera preferente en sus relatos.

En conclusión, creo que la literatura de viaje, en toda su diversidad, no se puede abordar, como cualquier otro documento histórico, de manera inmediata. Hay que ver, en primer lugar, a qué tradición pertenece cada uno de los textos encontrados y precisar las posibles lecturas que pudo haber hecho su autor en su país de origen, con el fin de distinguir las simples repeticiones de los textos anteriores de las aportaciones personales del viajero. De todas formas, hay que ser conscientes de que la selección de temas abordados —y la propia mirada de los viajeros— estaba ya influida por la cultura del mundo decimonónico europeo y sesgada por la imagen que se fue gestando de México en Europa. Esta imagen es la que quieren volver a encontrar en México los viajeros. Las anteriores consideraciones no quitan, de ningún modo, valor a los textos de los viajeros. Estos siguen siendo testimonios a menudo insustituibles de acontecimientos particulares en regiones a veces muy alejadas de los principales centros de poblamiento, mientras que sus descripciones de la tierra, con todo y sus prejuicios, contribuyen a llenar un poco el hueco que ha dejado la escasez documental propia de los archivos mexicanos, en especial entre la Independencia y el Porfiriato. En cuanto a los testimonios gráficos que nos legaron esos viajeros, constituyen una fuente de información irremplazable y muy útil para

---

<sup>33</sup> El único estudio exhaustivo es el de Brígida de Mentz (1982) que hemos citado varias veces en este trabajo.

<sup>34</sup> En este renglón, el libro ya citado de Enrique Covarrubias (1998) es bastante superficial. Se necesita cernir más a los autores y conocer mejor la cultura europea del periodo, la cual no se limita a los grandes autores.



muchos especialistas, porque muestran la vida cotidiana del México decimonónico y representan también a menudo ciudades y edificios, muchos de ellos de origen colonial, que sufrieron profundas transformaciones a fines del siglo XIX. Cabe recordar que, salvo unas pocas excepciones, la pintura «costumbrista»<sup>35</sup> en América es tardía, se desarrolla sobre todo durante la segunda mitad del siglo y únicamente en las grandes ciudades del centro de la república.<sup>36</sup> Las referencias gráficas de las que se dispone acerca de México durante la primera mitad del siglo XIX son casi todas de origen extranjero.<sup>37</sup>

## Bibliografía

*Autographes et dessins français du XIXème siècle*. Catálogo de la exposición, París, 1992.

CABANNE, Pierre. *L'Art du XIXème siècle*. París: Emery Somogy, 1989.

CALZADILLA, Pedro Enrique. «Étrangers ou créoles? Les discours des voyageurs étrangers sur le Venezuela au XIXème siècle». En Laurent Vidal y Michel Bertrand (coords.). *À la redécouverte des Amériques*. Toulouse: Le Mirail, 2002, pp. 183-193.

CIANCAS, María Esther y Bárbara MEYER. En *Rugendas. Imágenes de Mexiko. Bilder aus Mexiko*. Introducción al catálogo de la exposición de Rugendas. Augsburg: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Museo Nacional de Historia/Instituto Goethe de México, 1994, pp. 8-15.

<sup>35</sup> En la época esa pintura se llamaba «de género».

<sup>36</sup> VELÁSQUEZ GUADARRAMA, Angélica. «Pervivencias novohispanas y tránsito a la modernidad». En Gustavo Curiel, Fausto Ramírez, Antonio Rubial y Angélica Vázquez (coords.). *Pintura y vida cotidiana en México, 1650-1950*. México: Fomento Cultural Banamex/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999. En este libro se lee: «No fue sino hasta la restauración de la República cuando los temas de vida cotidiana llegaron a convertirse en una verdadera opción para los discípulos de la Academia».

Hay algunos pintores que pintaron escenas ahora llamadas «costumbristas» como José Agustín Arrieta, Felipe S. Gutiérrez, Eulalia Lucía y Manuel Serrano, pero buena parte de su obra no está fechada y no sabemos si las escenas de género que representaron datan de la primera o de la segunda mitad del siglo XIX. Véase, por ejemplo: GARCÍA BARRAGÁN, Elisa. *José Agustín Arrieta. Lumbres de lo cotidiano*. México: Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1998.

<sup>37</sup> Citemos a Claudio Linati, Juan Mauricio Rugendas, Juan Federico Waldeck, Carlos Nebel, Federico Catherwood, Jahn Llyod Stephens, Emily Elizabeth Ward, Daniel Thomas Egerton y El barón Gros, todos europeos de origen, quienes nos legaron vistas de México durante la primera mitad del siglo XIX. Véase la introducción de María Esther Ciancas y Bárbara Meyer al catálogo de la exposición de Rugendas, organizado por Pablo Diener Ojeda e intitulado *Rugendas. Imágenes de México/Bilder aus Mexiko* (Augsburgo: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Museo Nacional de Historia/Instituto Goethe de México, 1994).

- COVARRUBIAS, José Enrique. *Visión extranjera de México, 1840-1867. El estudio de las costumbres y de la situación social*. México: Universidad Nacional de Autónoma de México/Instituto Mora, 1998.
- CRAMAUSSEL, Chantal. «Imagen de México en los relatos de viaje franceses (1821-1862)». En Javier Pérez Siller (coord.). *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*. México: Benemérita Universidad Nacional Autónoma de Puebla/Colegio de San Luis/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998, pp. 333-365.
- . «El perfil del migrante francés a mediados del siglo XIX». *Afrancesamiento y modernización en México, siglos XIX-XX*. Actas del 25-28 de abril de 2001. Jalapa: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Veracruzana. En proceso de edición.
- . «México representado por los pintores viajeros franceses en la primera mitad del siglo XIX». En Chantal Cramaussel y Delia González (coords.). *Viajeros y migrantes franceses a América, siglo XIX*. En proceso de edición.
- CURIEL, Gustavo; Fausto RAMÍREZ, Antonio RUBIAL, Angélica VÁZQUEZ (coords.). *Pintura y vida cotidiana en México 1650-1950*. México: Fomento Cultural Banamex/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- DIENER OJEDA, Pablo (coord.). *Rugendas. Imágenes de México/Bilder aus Mexiko*. Ausburgo: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Museo Nacional de Historia/Instituto Goethe de México, 1994.
- DUCHET, Michèle. *Antropología e Historia en el siglo de las Luces*. México: Siglo XXI Editores, 1975.
- El viajero europeo del siglo XIX*. Revista libro. *Artes de México*, n.º 31. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- FERRIER, Jean-Louis (coord.). *L'aventure de l'Art au XIXème siècle*. París: Editions du Chêne, 1991.
- GARCÍA BARRAGÁN, Elisa. *José Agustín Arrieta. Lumbres de lo cotidiano*. México: Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1998.
- GUNN, W. G. *Escritores norteamericanos y británicos en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. «Las migraciones europeas». En *El poblamiento de México. Una visión demográfica*. Tomo III. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Gobernación, 1993, pp. 167-187.

- GUINARD, Paul. *Dauzats et Blanchard, peintres de l'Espagne romantique*. París: PUF, 1967.
- HUERTA, Mona. «Le voyage aux Amériques et les revues savantes françaises au XIXème siècle». En Laurent Vidal y Michel Bertrand (coords.). *A la redécouverte des Amériques*. Toulouse: Le Mirail, 2002, pp. 73-93.
- HUMBOLDT, Alejandro de. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México: Porrúa, 1978 [1811].
- ILLADES AGUIAR, Carlos. «Poblamiento y colonización: las políticas públicas, 1854-1910». En *El poblamiento de México. Una visión demográfica*. Tomo III. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Gobernación, 1993, pp. 135-147.
- Joahnn Moritz Rugendas in Mexico. Malerische Reise in den Jahren 1831-1834*. Ausstellung des Ibero-Amerikanischen Instituts, Preussischer Kulturbesitz in Berlin. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut, 1984.
- LAMEIRAS, Brigitte. *Indios de México y viajeros extranjeros*. México: Siglo XIX/Secretaría de Educación Pública, 1973.
- LITVAK, Lily. *Geografía mágica. Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos, 1800-1913*. Barcelona: Laertes S. A. de Ediciones, 1984.
- Los mexicanos pintados por sí mismos*. Edición facsimilar. México: Editora Nacional, 1989 [1854].
- MANO, Alexis. «Le México de la fin du XIXème siècle vu par les voyageurs français». Tesis de Maestría. París: París I, 1995.
- MENTZ, Brígida de y otros. *Los pioneros del imperialismo alemán en México*. México: Casa Chata, 1982.
- MENTZ, Brígida de. *México en el siglo XIX visto por los alemanes*. México: Universidad Nacional de Autónoma de México, 1982.
- OLVIDA, Jaime. «Proyectos de colonización en la primera mitad del siglo XIX». En *Relaciones* 42, 1990, pp. 23-47.
- PELTRE, Christine. *L'atelier du voyage*. París: Gallimard, 1995.
- PÉREZ SALAS, María Esther. «Genealogía de los mexicanos pintados por sí mismos». *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, 190, n.º 2, octubre-diciembre 1998, pp. 167-209.

- PÉREZ SILLER, Javier. «L'image du Mexique dans les publications françaises: Le Porfiriat 1867-1905». En *L'Amérique Latine et la «nouvelle histoire»*. París: CREDAL/CNRS, 1990, pp. 306-338.
- . *Les relations financières franco-mexicaines: 1846-1917. Inventaire raisonné des documents mexicains aux Archives du Ministère de l'Economie et des Finances*. París: edición del autor, 1990.
- PÉREZ SILLER, Javier (coord.). *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Colegio de San Luis/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998.
- PRESCOTT, William. *Historia de la conquista de México*. Prólogo de Juan Antonio Medina. México: Porrúa, 1970 [1844].
- . *Le Mexique*. París: Delaunay, 1843.
- ROBERTSON, William. *History of America*. Londres: s. e., 1777.
- RONDÉ, Philippe. «Voyage dans l'État de Chihuahua (Mexique)». En *Le Tour du Monde*, 1867, pp. 129-160.
- RUIZ DE ESPARZA, José. «La producción minera del siglo XIX». En *Minería Mexicana*. México: Comisión de Fomento Minero, 1984, pp. 299-325.
- SILVA, Jorge. *Viajeros franceses en México*. México: América Nacional, 1946.
- THORNTON, Lynne. *Les orientalistes. Peintres voyageurs*. París: ACR, 1993.
- VELÁSQUEZ GUADARRAMA, Angélica. «Pervivencias novohispanas y tránsito a la modernidad». En Gustavo Curiel, Fausto Ramírez, Antonio Rubial, Angélica Vázquez (coords.). *Pintura y vida cotidiana en México, 1650-1950*. México: Fomento Cultural/Banamex Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, pp. 155-244.
- VENAYRE, Silvain, «Le moment mexicain dans l'histoire française de l'aventure (1840-1860)». En *Histoires et Sociétés de l'Amérique latine*, Association Aleph, n.º 7, 1998, pp. 123-139.
- Viajeros europeos del siglo XIX en México*. México: Fomento Cultural Banamex, 1996.
- VV. AA. *Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissens*. Berlín: Haus der Kulturen der Welt/Goethe Institut, 1999.